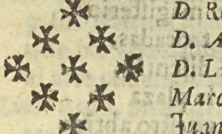
EL MIRALO TODO
EN CASTILLA, EN NAPOLES, Y EN SICILIA.
COMEDIA NUEVA.
PRIMERA PARTE.
DE UN INGENIO SEVILLANO.

Hablan en ella las personas siguientes.



D. Roberto, Barba.
D. Alonso, Galan.
D. Lope, Galan.
Marcelo, Criado.
Juanelo, Criado.

D. Luis Barba.
Doña Leonor, Dam.
Doña Isabel, Dam.
Flora Criada.
Inès, Criada.



JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro.

Unos. Victor, Victor Salamanca:
Otros. Viva el Rey Phelipe V.
Unos. Portugal, señores, viva,
y viva su Rey Invicto.
Salen Roberto, y Marcelo.
Rob. Llama, Marcelo, â Isabela,
y â Don Lope, mi sobrino,
porque quiero que ya sepan
de tanta fiesta el motivo.
Marc. Hoi todos los Estudiantes
de este Pueblo Salmantino
andan por aquessas calles
como locos dando gritos,
y yo quisiera saber
â que fin es tanto victor.
Rob. Luego que vengan tus amos,
que lo sepas, es precisso.
Marc. Pues si en aquesso consiste,
ya desde aqui los diviso.
Rob. Pues diles, que entren,
que ya les espera mi cariño.
Salen Lope, Isabel, y Flora.
Lop. Señor, à vuestra obediencia
està el rendimiento mio.
Isab. La voluntad siempre en mi
prompto està para serviros.
Flor. Yo salto para escuchar,
si, como à mi cargo es fixo,
que tengo en aquesta casa
solo de servir oficio.
Rob. Llegò aqui ya la noticia
como casaron los hijos
de nuestro Invicto Monarcha;
(q Dios guarde) muchos siglos,
con los del Rey Lusitano,
cuyos Reales regocijos,
hoi con aplauso celebra
el concurso Estudiantino,
Passo tambien â informaros,
como por buenos amigos
aqui una plaza en Palacio,
â cuyo honor adquirido
se junta como a mi hija
de Camarista colixo
lograrà con digno empleo,
tambien en el Real servicio
de las Infantas, lo que
me hace el cuydado precisso
seguir la Casa Real,
dexando por ahora Libros,
Cathedras, Leyes, Authores,
y los demàs requisitos
de mi antigua profession;
y queriendo hoi advertirlo
â vuestra noticia, es fuerza
el que estemos prevenidos:
muy luego, pues yo en breve
el viage determino.
Isab. En toda fortuna, siempre,
buena, ô mala he de seguiros.
Lop. Mi suerte, señor, la fundo,
por mi señor, y mi Tio,
que à ser mas, y no ser menos
lo assegura vuestro arrimo.
Flor. Y yo me harè assi de pencas
pues caderilla, abanico,
basquiña, y chinelas son
claros gages de serviros.
Lop. Trueque feliz de mi estrella,
son aquestos vaticinios,
pues las letras son cimiento
de las honras que imagino.
Rob. Siempre en mi tendreis Don Lope,
pariente, amparo, y amigo.
Marc. Aqui entro yo, porque estado,

con

con mas silencio imagino,
que un Frayle en el Refectorio,
y que en el Coro un Novicio,
para hacer acâ en lo atento,
mas infinitos juicios,
que he de dexar Famulante
los barrales en que afirmo,
ò que ellos â mi me aburren,
ò yo los tengo aburridos:
allà voi à ser Planeta
de todos los doce Signos,
y en libra de mi racion,
he de encontrar al de Virgo
en un rico Matrimonio.
Sino caigo en mi destino,
que famoso, y Cortesano
criado fiel me baticinio,
corredor de lances cultos;
pero de la bolsa un prisco:
yo contarè mis sucessos,
y todo quanto registro,
que soi el Miralo Todo
del uno, y del otro siglo.

Lop. Cada uno de sus fortunas
Coronillas le averiguo,
poniendo à quenta presente
las memorias sin olvido.

Rob. Pues vamos à disponer
lo mucho que hallo precisso.

Isab. Vamos, y plegue â los Cielos
siempre nos sean propicios.

Flor. Y vamonos los dos solos
à vèr si juega el colmillo.

Marc. Si, que el proberbio lo afirma;
todo Estudiante es canino.

A el irse sale D. Alonso de Estudiante.

Al. Con la cèlebre noticia
de que los Reyes de España
con toda su Comitiva
hoi en Badajoz se hallan
à executar casamientos,
que entre dos Reinos se tratan;
es el Principe de Asturias
con la Infanta Lusitana,
y el del Brasil, que es famoso
con la perla Castellana.

Isab. Essos casamientos son
como se vè à la trocada.

Alons. Vine, señor, â buscarte
para ir en tu compañia,
dexando el afan prolixo
de las leyes, pues me entabla
el destino el nuevo empleo
de las sendas cortesanas.
à que dispuesto os discurro;
y puesto, que assi se traza,
si dais licencia â mi afecto,
serâ norte de este Mapa,
de mi vida, dando el rumbo
en seguir vuestra jornada,
que si os debi el magisterio
en las leyes, ya trocadas,
las acciones del discurso,
de mi fortuna, la plaza
se ha de seguir vuestro abrigo
à eleccion determinada.

Rob. Yo os accepto mui gustoso,
la eleccion; pues nada falta
de mi afecto, que os dedique;
y mas quando en vos se halla
tanta amistad con Don Lope,
mi sobrino. *Alons.* Mui ufana
quedarà mi estimacion
con honra tan señalada,

Lop. Tan plausible es, Don Alonso,
en mi afecto essa jornada,
que à no ser eleccion vuestra,
llegà à solicitarla,
pues Condiscipulos somos,
y amigos; y à que se igualan
nuevas transformaciones
la realidad de las causas:
Venid; y el tiempo, à los dos
copie en fortunas preclaras
de la suerte igual valanza.

Alons. Y mi sotana
trueque â el avito de Marte
las jobiales circunstancias.

Rob. Pues idos â disponer,
que podreis hacernos falta.

Alons. Pues voi â prevenirme.

Lop. Y sea para mañana.

Alons. En esto voi advertido,
señor Don Roberto, ufana
mi suerte con tal favor.

Rob. Mi amistad no os muestra nada;

Alons. Señora, siempre el respecto
à vuestros pies obligada
dexa mi obediencia justa
en lograr honras tan altas.

Isab. Mi padre, y primo os estima,
y no he de seguir su estampa.

Alo. Criado soy, señora, vuestro,

Rob. Vamos, pues, y aquesto basta:

Lop.

Lop. Pues retiraos Don Alonso.
Vanse. y salen Luis, Leonor, è Inès.
Luis. Què amenidad tan gustosa!
Sin duda, que aqui de Chipre,
en competencia de Flora
se excedieron los pensiles.
Leon. Què frondosas Alamedas!
y que igualados matices!
Ines. La hermosura de las fuentes,
y sus estatuas lo dicen;
que bien cuidadoso puso
el arte esmeros sublimes.
Luis. Aqui, pues, determinado
tengo escucheis lo plausible
de una cantada, que el genio
apassionado repite
la union de este Regio lazo,
pues el tiempo lo permite,
afianzando à ser facistol,
la plana destos jardines.
Leon. Lisonja haceis à mi justa;
pues he deseado el oirle.
Luis. Yo lo he discurrido assi,
y ahora Ines lo facilite,
llamando à Juanelo al punto,
que los Musicos avisen.
Ines. Voi, que por oir yo cantar,
los Ciegos juzgo clarines. *Vas.*
Luis. Todo el Lusitano Reino,
justo es que lo solemnice,
pues muda esta unió respectos,
que juzgò España impossibles.
Sale Juanelo, è Ines.
Ines. Aqui està el señor Juanelo.
Juan. El por èl soi, y tu simple.
Ines. No se ha rodeado en los dos
un passo, sin que deslice.
Luis. Parte, Juanelo, y al Maestro
de la Opera le avises,
como estamos esperando,
para el tiempo que se dice:
Juan. Voi al punto à que gorjeen
las flautas, y violines. *Vas.*
Luis. Son tan festivos aplausos
los de este Reino invencible,
que solo guerras de amor
han coronado sus timbres.
Leon. Marte alienta en las violas
los ardores como esgrime,
en cada cadencia un rayo,
que encanta, vassalla, y rinde *Sal. Juan.*
Juan. Antes que el Musico venga
os prevengo una noticia,
Don Roberto de Rivera,
y Doña Isabel, su hija,
lisencia piden, señor,
de haceros una visita.
Luis. No discurro quien serà
aquesta Noble Familia.
Leon. Es, señor, Doña Isabel,
una Dama Salmantina,
que hoi de nuestra Princesa
vino siendo Camarista.
Luis. Dile, Juanelo, que entren,
y ven à prevenir sillas.
Juan. Voi, y volverè al instante
â ver essa Maravilla. *Vas.*
Luis. No te parece, Leonor,
â estos Señores reciba
allà en la Sala de Estrado?
Leon. Antes, señor, discurria
gocemos la hamenidad
de aquesta estancia florida.
Ines. Ya no es tiempo de pensar,
porque ha entrado la visita.
Salen Isabel, Roberto, y Flora.
Rob Señor D. Luis, desde el lance,
que por peregrino, acaso
à la entrada, que en Lisboa
hizo la Princesa, quando
entre aquella Comitiva
â tanto noble Fidalgo
concurrimos, no he podido,
ni veros, ni visitaros,
correspondiendo â lo atento
â conocer vuestro garvo,
y la airosa bizarria,
con que me ofrecisteis, quanto
pendiente de vuestro arbitrio
carecìesse en Reino extraño:
à que agradecido yo,
y mi hija, confessamos
esta deuda, ofreceros
quanto à vuestro obsequio valgo
en mi empleo, y los favores
que debo al Rei Lusitano.
Luis. Amigo, ya es mui notorio
â estylo cortesano
practicar urbanidades
dignas de immortal aplauso:
Esta casa es ya mui vuestra,
mi Carroza, mis Lacayos,
mis haveres, y deseos,
para serviros, en quanto

vuestra amistad me impusiere
seguro de vuestro agrado.
Isab. Leonor bella, siempre tuve
el mismo deseo, y hoi gano
esta ventura, aunque à costa
de un tan dichoso trabajo,
como el buscar la ocasion
de conoceros, y hablaros.
Leon. Yo me doi por obligada
del favor, por lo que gano,
y desde hoi tendreis en mi
una amiga, cuyo trato
en reciproca fineza,
solo estudie en vuestro agrado.
Isab. Favorecida, y ufana
quedo de favores tantos.
Flor. Vos, amigita, tendreis
en mi desde hoi mui sobrado
mi afecto à la moda
del estylo cortesano,
acà en el orden, de fina
soi muger de gran tamaño,
en el secreto me pierdo,
y en el silencio me gano.
Ines. Pues yo, amiga, soi en todo
lo q̃ haveis dicho un retrato:
con que assi haremos un par,
q̃ à los de Francia es un rasgo.
mirad si serà possible
hallar dos de tan buen tajo.
Luis. Las materias de Castilla,
en Portugal celebramos
mucho, señor Don Roberto,
en assumpto soberano
de vuestra bella Princesa;
pero en el decir lo vario
de las noticias, lo mas
de sus faustos nos callaron:
y si por primer favor,
y ocupar aqueste espacio
de tiempo, con gusto igual
os estimàra, que en algo
de tan prodigiosos lances
hicierais memoria un rato,
sino os disgusta, porque
a nuestra Nacion le es grato
oir, y saber lo que toca
al punto de los Fidalgos.
Leon Y yo, señor, os lo suplico:
pues de mi gusto lo es tanto,
que à comunes Relaciones
aun aprecio, y aqui alcanzo
con vuestro gusto,
por entero de este caso.
Rob. Señores, para serviros
hoi tan dispuesto me hallo,
que me haceis una lisonja
en el gusto de agradaros.
Isab Oireis un breve poema,
que mi padre â concertado.
Rob Pues empiezo â obedeceros,
por servir â vuestro agrado,
mandasme, señor, que refiera
de la feliz Esphera,
de novedades ciertas, y cabales
assi en las bodas Reales,
que el Orbe ha celebrado (do
del Principe de Asturias afama-
con su Consorte bella,
del Lusitano Cielo hermosa estrella,
y el Principe eminente.
que del Brasil esmalta el roxo oriente
con la bella del mundo marabilla,
Maria Victoria, Infanta de Castilla;
y para gozar de las dichosas paces,
nombrô el Rey al Marques de los Balvases
por ser Grande de España
que à Portugal en posta del Sol baña
los montes en diamantes,
multiplicando rayos mas brillantes,
en puros esplendores,
pues son del Sol de España los fulgores;
quando à llevar la Joya, (apoya,
grandezas, que este Olympo Hispano
lo que en breves razones
dice este discurso en Relacionns:
Concluido este viage
sin que haya ocasion, el curso ataje
el aplazado assiento,
que de dos Monarchas firmamento
es en la raya hermosa,
siguiô el destino de la accion famosa;
y del sucesso, que ya llega,
fue de los Desposorio, y la entrega
de las bellas Infantas,
cuyas luces, y estrellas fueron tantas;
que fenecido deste caso el modo,
y el Regio Desposorio, acabô todo;
siguiendose de jubilos iguales
entre los dos Monarchas fiestas Reales
con tan festivo assumpto,
q̃ aqui perdiò el ornato el fausto junto,
excediendose el Arte
en los dos Reynos por mostrar su parte

Y

y el de Asturias contento
poblò en su Corte nuevo firmamento,
à cuyos Astros solo
compitiendose uno, y otro Polo
quedò el felice cambio concluido;
y esta es de este sucesso expressamente
la esphera jubilosa de su Oriente.

Luis. Confiessoos, que me ha tenido
divertido la bien hecha
narracion de vuestro ingenio,
que este sucesso concierta.

Rob. Esto ha sido lo concisso
sin digressiones molestas.

Isab. El alma de los discursos,
en la substancia se estrechan.

Leon. Hasta esto trae de mas gusto
cifrar lo mucho en cadencia,
que diga en clausulas de oro
lo que ciñe à lo que expressa.

Fl. Lo mismo es quando en un sì
todo un dote se concierta.

Ines. Hermana, cada uno siente
donde le punza la quexa.

Sale Juanelo, y los Musicos.

Juan. Aqui estàn ya los Orpheos
Portugueses, con quien mide
el mas Rui-Señor el canto,
porque Castela se admire.

Musi. 1. Aqui estàn, Señor D. Luis
quien à serviros dirige
las tareas del estudio
deste concierto apacible.

Musi. 2. Solo vuestra orden se espe- (ra.

Luis Justo es, amigo, que estime,
que acompañeis el aplauso,
con que Portugal repite
las glorias de aqueste assumpto.

Leon Ya la atencion se apercibe,
que tras el gusto, el afecto
de otra harmonìa se sirve.

Rob. Siempre la cadencia es alma
del concierto, quando dice,
conforme con el assumpto,
lo que al oido solemnice:
y mas quando esta Nacion
es en todo tan plausible,
y en obsequio de su Rey
con sus afectos compite.

Isab. Por esso el Orbe celebra
sus faustos en los buriles.

Luis. En todo igualais las honras
que en vuestro favor consiste,

Musi. Y ya que hay en que tenernos
vuestra atencion nos lo avise.

Luis. Pues amigos al efecto.

Musi. 1. Ya el arco el serviros dice:

Cant De las doradas flores Aladas,
que el Mayo argenta,
y el Alva augmenta,
cante mi lyra,
quando el Narciso de Austria
hizo en Lusitana, flor soberana
de amor la mira,
bella la Aurora,
canta sonora
la union hermosa, Jazmin, y Rosa,
Brasil triumphante,
y en tanta gloria de amor Victoria
logra en Marina Rosa temprana,
Laurel amante.

Musi 2. Amor flechero, fue aventurero
y en dulce lucha, su dicha escucha,
quando vencida de dos bellezas
triumpha finezas
bello trophèo, regio Hymenèo
de gloria unida,

Musi. 1. Hoi amor à nuestro Imperio
sus harpones avassalla,
que à la verdad que se rinde,
triumpho de su dicha enlaza.

Musi. 2. Un Adonis Lusitano,
Victoria logra en dos Almas,
que es la guerra tan suave,
que por unirse se matan.

Musi. 1. Maria Barbara, y Fernando,
Principes son en España,
y para Reynar amantes,
su amor su Imperio dilata.

Musi. 2. El Principe del Brasil
Victoria logra en Mariana,
que hace guerra en su hermosura,
la fee con que la Idolatra.

Rob. Què bien el metro dibuja
de los afectos que siente
la gala de su fineza
en los genios Portugueses;
bien puede gloriarse el Orbe,
que Vassallos à sus Reyes,
ninguno, entre sus lealtades
competirles, podrà verse
en la espada, y en el verso
demuestra su aliento siempre;
siendo en la Escuela de Marte
Musico ardor el que impele.

Isab.

no se mudan, y entorpece;
que antes lo apacible encubrè
la entraña de fuego en nieve.
Juan. La falla con la viola
llevo à la Campiña siempre,
y con passos de garganta,
qualquier gallina se muere.
Sò Fidalgo mui ranciosso,
y no de Gamos monteses,
sino de los fortes gamos,
que assombraron à la morte.
Ines. Bien se vè en tu ligereza
Juan. Parejas hai diferentes.
Luis. Digo, pues, amigos mios,
que este bolsillo demuestre
mi estimacion ol trabaxo
de este rato tan alegre.
Mus. 1. El Cielo os guarde, señor,
Mus. 2. Y tan feliz os prospere,
que vuestra Prole se ilustre;
siendo de Abis el Maestre.
Lui. A Dios, que yo el buen afecto
aprecio como merece.
Vanse los Musicos.
Rob. Ya señor Don Luis discurro,
que el viage â Sevilla llegue
tan prompto, que les precisso
prevenciones de repente:
justo es que os retireis.
Luis. Solo el separarme siento
por ahora el gran afecto,
que vuestras prendas me debe;
pero es justo obedeceros
de otros cuidados pendiente.
Rob. Pues, señor D. Luis, â Dios.
Luis. El os guarde, y os conserve.
Isab. Amiga, vuestra soi ya,
y serè perpetuamente.
Leon. Essa honra, y esse gusto
conserva â mi amor siempre.
Flor. Y yo, señora, tambien,
que sigo â mi alma el torrente.
Leo. Yo lo esti no, â Dios, amiga.
Isab. El os guarde, y os prospere.
Vanse, y queda Juanelo, è Ines.
Juan. A Dios el tono de Inès,
la hortelana, que no puede
como el Alva entre las coles,
hallarse en los misereres:
Ea, pois, bela Gastela,
â vos es fuerza me acerque,
Pues â Sevilla la Grande;
vâ con la Fidalga gente
nuestra Infanta Lusitana;
y yo llevo acâ entre dientes
ciertas cosquillas de amor
que me comen, y estremecen:
silencio, penas, silencio,
que hai sus zelos, y su dengue;
y ahora es tiempo de callar,
que sin cenar nadie duerme.
Inès. En què pensais, majadero?
Haces unos Entremeses,
que pareces en el gesto
à un Poeta de los veinte?
Ju. Tengo yo un alma en mis carnes,
y està en penas diferentes,
pues callo, y acâ en la gerga
se me queda el accidente,
una sarna, que se cura
con el Cura, si se quiere;
y sino se rasca, assi
se carcome el que padece;
tengo como pobre miedo,
que la cabeza me enferme
con vaguedos, que la Luna
quando està menguante, tiene;
y tengo pocos dineros:
mirad si lo triste puede,
no siendo mas hasta aqui,
que un jumento estàr alegre.
Inès. Juanelo, allà en la Botica
puede informar lo que siente,
que hai remedio para todo,
y mire lo que hacer tiene.
Juan No me has entendido Inès?
Ines. Entiendalo quien lo antiende.
Ju. Pues plega â Dios, q̃ ensordezcas;
In. Pues plega al Cielo que ciegues.
Vanse, y Salen Isabel, y Flora de camino.
Isab. Famoso para la caza
es este apacible sitio
del monte de Castil-blanco,
que es de Sevilla vecino.
Flor. Aun por esso nuestros Reyes
lo dedican para el tiro
en afanes de Diana,
en que ahora divertidos
estaràn en Santa Olaya.
Isab. Creo allí se han detenido
en alguna gran batida,
que en su bosque se previno
por Don Alonso del Gorro,
de

de que estaba con aviso;
y yo, mi Flora, quisiera,
sepas lo que he discurrido.
Flor. Ya, señora, lo sabré,
si gustas de referirlo.
Isab. El que nos fuessemos luego
passeando esse camino,
por si lograr fuesse acaso
algo de su regocijo.
Flor. Vamos, pues, en hora buena sea
de vuestro gusto al destino.
Vanse, y salen Alonso, y Flora.
Alons. En esta selva apacible
florida estancia del Mayo,
donde sus amenidades,
son el umbroso theatro,
en que el afan del camino
se brinda alegre al descanso;
de qualquiera passagero
atarèmos los Cavallos,
y de este breve reposo,
validos algun espacio,
darèmos tregua al desvelo
de cuidados Cortesanos.
Lop. Soi conforme, pues yo vengo
de la jornada cansado,
y ya la Villa està cerca,
con que no sirve de atrasso
el havernos detenido.
Suena ruido de Monteria.
Alons. Sin duda, q̃ el Rey ha estado
detenido en este sitio
de alguna batida al passo.
Lop. Es verdad, pues estas voces
lo acreditan, y reparo,
q̃ el rumor se nos acerca.
Voces dentro.
Voces. Guarda el toro, huye,
q̃ el diablo no es mas valiẽte, Perico.
Alons. Ya se nos vino un fracaso.
Suenan voces de mugeres afligidas.
Isab. No hai quien me socorra, Cielos
en riesgo tan apretado!
Flor. Quantos Santos hai invoco:
Valganos un Todo Santos.
Lop. La voz de mi prima es esta,
si yo à el eco no me engaño.
Alons. Vamos, pues à socorrerlas;
que hasta lo lastimado
de su quexa, para hacer
quanto obliga el empeñarnos.
Vanse, y sale Lope con su prima.
Lop. Descansad, señora, aqui
que ya queda assegurado
el peligro, pues la fiera,
despojo es ya de esse campo:
mas, què es esto, bien lo dixe
yo, que el eco pronunciado
era de Isabel, mi prima.
Isab. Ya, señor, de este desmayo
restaurada, mas què miro!
Don Lope, primo, no estraño
esta accion, en el valor
de tu sangre, y lo gallardo
de tu brio, pues en todo
sois de lo noble el dechado.
Lop. Venturosa, y peregrina
la ocasion, aqui me traxo,
pues en esse Prado yo,
y Don Alonso dexamos
del camino algun descanso
viniendo de Badajoz.
Sale Alonso con Flora.
Alons. Aqui podeis descansar,
señora, algun buen rato,
que ya està la compañera
por mi camarada en salvo.
Flor. Toda mi vida, señor,
por vos estarè rezando,
que os libre de dueñas, y suegras,
que son del mundo contagio,
tal valor nunca se ha visto!
Lop. En què os detuvo el fracaso,
que os detuvisteis, pues yo
dexando desjarretado
el toro, saquè à mi prima.
Alo. Llevò el miedo hàcia otro lado
à esta niña entre las breñas,
y aun yo me mirè admirado,
pues solo una Zorra fue
de su temor el fracasso.
Flor. Essa Tygre, ò esse Leon
diò sobre mi tan gran salto,
que sacudiendome el polvo,
y sintiendo mil araños,
ya me discurri tragada
de la gran bestia de plano.
Alons. Por teneros tan por suya
hizo el brindis en el trago;
pero no era buche aquel
en que cupiesse tal garvo.
Flor Yo, señor, soy de tal genio
en lo suave de mi trato,
que pudiera suspenderme

este

este peligro en lo blando.
Isab. Vamonos, pues, â Sevilla,
que mi Padre està esperando:
Alons. Para serviros, señora,
yo os irè acompañando.
Lop Pues ahora con vos iremos,
Alons. Yo me irè con los Caballos.
Lop. Vamonos por aqui, prima.
Isab. Si y gustosa de este hallazgo.
Flor. Vamonos, pues, señores,
no suceda otro fracaso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Luis, y Juanelo.

Luis. Llamame à Leonor amigo;
que no descanso un instante,
que soy padre tan amante,
que con su atencion consigo
el alivio mas constante.
Jua. Voy, señor, que aqui diràn
con acertado consejo,
que quien se contempla viejo,
busca sus canas Jordan.
y en ella gusto, y gracejo. *Vas.*
Luis. La marcha ha sido prolixa,
y su Juventud Lozana,
aunque el mal rato corrija
no dirà de buena gana
cosa que sienta, ò la afflija.
Salen Leonor, è Inès.
Leon. Señor, algo divertidas
estabamos al jardin.
Inès. Y por esso entretenidas;
pero â serviros, en fin,
siempre estarèmos rendidas.
Luis. Ya que â esta Ciudad me traxo
de la obligacion, que sabes
el destino, y que en los fraustos
de los casamientos Reales
no pude hallarme, â motivo
del curso de mis achaques;
quando Castilla, y Lisboa
en demonstracion gigante
hizo a la fama carteles,
que sus clarines reparte
mientras la Carroza llega,
para que â Palacio passe
à besar la Regia mano
de la Princesa, escucharte
apeteciera el sucesso,
y concisamente grave
lo substancial de las fiestas.
pues como los naturales
de nuestra Nación aprecian
tan honradas vanidades,
sin passion, ni digressiones,
tu ingenio sabrà enlazarle.
Leon. Aunque yo, por mi cuydado
de Camarista, este lance
no huviera atendido tanto,
de todo hicieran capaces
las noticias de ambos Reynos
de Caballeros, y Grandes,
y assi, señor escucha
de mi obediencia el dictamen.
In. Pues si yo he de estarme muda?
antes por vèr, y saber
ando en espiritu, siendo
archivo de novedades,
servirè de apuntador,
si algo, señor, se olvidare,
si esse ingenio no se atrasa.
Luis. Y lo haràs, Ines, muy grave.
Inès. Y por tal, ya me contemplo
capaz de este Guarda infante.
Leon. Los criados no han venido,
aunque discurro no tarden.
Luis. Pues por esso havrà lugar
para poder escucharte.
Leo Faz, señor, de aquesta suerte,
y breve por no cansarte.
De Caya al undoso pie,
frente al Reyno Lusitano
llegò aquel Angel humano,
Mariana Victoria, y fue
tanto el concurso, que de
sus ojos las luces bellas,
sembrando el campo de estrellas
â su culto enamorado
le sirviò el Prado de estrado
solo por besar sus huellas.
Llegò el bello tornasol,
su amante el Principe; y tal
fue de amor su estreno, qual
Clicie, imita al Gyrasol
su cielo en bello arrebol,
iluminando la esphera
en la brillante carrera
de su Curso hasta Palacio,
no dexò en el bello espacio,
que à nadie con èl luciera.
Los adornos, los primores,
los arcos, maquinas bellas
del diamante son querellas,
segun muestran esplendores,
parle-

parleras se vèn las flores,
rompiendo harpones Cupido,
no ya ciego, si rendido
à tantas belleza todos,
dexaron alvedrio y modos
del nuevo Imperio adquirido.
El Monarcha Lusitano,
Padre del Principe diò,
del gozo que recibiò
expresion al Soberano
sugeto, à quien diò la mano
el Adonis del Brasil,
mercedes de mil en mil
con los Fidalgos reparte,
su Imperio con amor parte
gloria, que imprimiò el buril.
Lui. Mui bien, Leonor, has dispuesto
la digresion, en que estrecha
lo Regio de tanto fausto,
y me he divertido en ella.
Leo. Yo me alegro haya logrado
servir os, señor, en ella.
Luis. Estoi, Leonor, discurriendo
el que es precisso, que atiendas,
hai que hacer una visita,
que se debe, y esta deuda
es de primera atencion.
Don Roberto de Rivera,
y su hija, la que sabes,
que en Lisboa dexò prenda,
de esta urbanidad, y es justo
pagar con igual moneda.
Leon Es, señor, tan de mi gusto
essa obligacion, que atenta,
quando se me señalare
por lisonja, y obediencia
la executarà mi afecto.
Luis. Està bien, tiempo nos queda
para que se determine
ahora tu à tu quarto entra,
porquè tengo que hacer yo.
Leon, Señor, norabuena sea.
Luis Pues à Dios, hasta despues.
Leon. Vèn, Inès, no te detengas.
Ines. Como me he de tener?
si tu me traes, y me llevas.
Vanse y sale Roberto, Alonso, Lope, è Isabel, y Flora.
Rob. Y pues señor Don Alonso?
es possible nos veamos,
desde què de Salamanca
aquel viage trocamos,
usted hàcia Badajoz,
y yo al Reyno Lusitano,
donde me ha sido precisso
de tenerme mas de un año
para cierta diligencia,
y negocio de cuidado?
Alons. Y despues que D. Lope,
de vista nos apartamos,
no fuimos à Badajoz;
donde se havian tratado
los Reales casamientos
Entre los dos Soberanos;
Lop. Los quales, ya concluidos
llegamos a Castil-blanco,
en donde â Isabel, mi prima,
le sucediò cierto acaso.
Isab. Un ferocissimo Toro
se desmandò del ganado,
y saliendose al camino,
à mi me puso un cuidado.
Flor. Hai, señor, una Raposa
â mi me diò tan gran salto,
que à no tener tal valor
me huviera dado un desmayo
Sale Marcelo.
Marc. Un Portuguès Caballero,
que ha venido de Lisboa,
y con èl junto, una dama
acaba de apearse ahora,
el qual en la Comitiva
le he visto yo, quiè me nòbre
y dice, que à visitaros
viene, y el nòbre me informa,
q̃ es D. Luis de Castro Coello.
Rob. Ya, ya me acuerdo quiè es:
Esse Caballero me honra
mucho, y lo experimentè
en su Reyno en muchas cosas,
dile que entre luego al punto.
Marc. Ya â la sala se assoma.
Sale Don Luis, Leonor, è Ines.
Luis. Solicitando este gusto
con incausable memoria,
no descansò mi cuidado
à esta obligacion forzosa,
hasta veros, la que ya
mi seguro afecto logra.
Leon. Con igual desvelo yo,
de esta jubilo hizo corta
la jornada, deseando
de vuestra vista la gloria.

expression en que se acoja
la libertad, ni lenear ce
mi afecto, quanto forzosa;
obligaciones, y afectos
son de vuestro arbitrio todas.
Isab. No ac. so, bella Leonor
estaba en mi bulliciosa
el alma con alborozos,
que este gran gusto le informa;
siendo tan vuestro mi afecto.
Rob. Señor Don Alonso, ya
este Caballero abona
las mayores circunstancias,
que mi estimacion apoya
el señor Don Luis de Castro;
cuya nobleza es notoria,
y su hijo, à quien mi casa
le es de sus honras deudora.
Alons. Señor, mi fortuna es tanta,
que de esta casa à la sombra
logró el felice principio
de serviros desde ahora:
Mas què divina belleza! *à p.*
todo el alvedrio me roba,
y vos señora, sabed
desde hoi, que à mi me toca;
como criado de esta casa
veneraciones mui propias
à vuestro respecto siempre.
Leo. No sè, que fuerza ingeniosa *à p.*
me inclina à escucharle bien!
Señor, estimo tal honra.
Luis. Mi estimacion igualmente.
señor Don Alonso adopta
este favor, y en el tanto
servirà de Executoria;
serviros en quanto quepa,
y vuestro agrado me imponga.
Alons. Protexto mi obligacion.
Lop. Yo, señor, à quien le toca
por deudo, y el afecto
obligacion sin lisonja
tendreis un criado añadido,
que de este empleo blasona;
Luis. Por amigo, y señor mio
desde hoi mi afecto coloca
vuestra estimacion en todo
lo que à serviros me importa.
Lop. Guardeos Dios, señor, y vos
desde hoi conoced, señora
quan obligado estarè,
al empleo, que me toca:
hai hermosura mas rara! *à p.*
digna es de aver la corona;
Leon. A tanta cortesania
siempre quedarè mui cierta.
Ines. Y vos, amiga, que haceis,
que estoi de esta gusto loca?
Flor. Aunque yo el juicio no pierdo;
à lo menos se alborota:
què nos vemos en Sevilla?
Marc. Mejor fuera en la mamora,
huyendo voi de fantasmas,
que este quaderno me sofoca:
unos, todos cumplimientos,
y estas tambien habladoras. *Vas.*
Luis. Ya, señores, que sentado
queda en mi afecto las honras,
que tan iguales merezco,
como à esta region hermosa
he venido, y hoi se mira
theatro de Reales pompas,
y allà à Portugal llegò
en Relaciones dudosas,
envuelta la fama en ellas
de las acciones heroicas
deste Andaluz Orizonte
gustàra, sino os enoja,
por escribirlas allà
una breve facil copia,
que trasumpte los festejos
de està verdadera Historia.
Rob. Yo à serviros me alentàra;
aunque era dificultosa
enervar con corto ingenio,
la accion, que serà eficiosa
à otro numen mas difuso.
Don Alonso de Mendoza,
nuestro amigo, de este assumpto
se harà cargo, y en la forma,
que haga cadencia lo breve,
harà difusa la nota,
Alons. Siendo este primer motivo,
que à vuestro agrado convoca
mi voluntad, y obediencia,
dirè lo que es grande en poca,
plana, aunque lo soberano
tal vez la pluma lo emboza,
ò lo rudo le disipa
los esplendores que acorta:
Luis. Vuestro ingenio ya lo indica
Lop. Dichoso sois, Don Alonso,
que ya la suerte os mejora,
Alons. Vuestra casa es el Oriente;
y ahora en fuerza luminosa
de este precepto dirè

lo que en serviros me toca.
Saliò, pues, señor, Decreto
del Rei, en que dispusiera
la Real Comitiva el viage,
que â Sevilla se endereza,
y en su execucion, punto
la marcha luego comienza
con toda celeridad,
y â breves jornadas llega
à descubrir este olympo,
que de Alcides, obra excelsa,
diò al Orbe assumpto supremo
de sus glorias en las prensas,
objecto al Romano Solio,
que Cessar Augusto cerca
entre muros de diamante,
sus omenages, y almenas.
Saliò su Ilustre Senado
ha demostrar lisongera
la pacta de sus lealtades,
que â besar la mano llegan,
obstentando bizarrias,
tan hijas de su grandeza,
que encarecerlo â su fausto
hace conocida ofensa,
pues no dice lo que incluye,
y al mismo tiempo la lenguas
sonoras de los metales
de essa elevada eminencia
de la Torre de su Templo,
maquina siempre suprema;
y estos, y la Artilleria.
para la entrada dispuesta,
con repetidos vessabios
su aclamacion interpreta.
Siguiòse en triumphales arcos
en sus Calles, y Plazuelas,
los ornatos mas difussos,
los enigmas mas discretas,
la noche supliò el Oriente
en antorchas, cuya bella,
y confusa variedad
con ingeniosas pavesas
iluminaban el aire
de fuego en docta academia;
à cuya invencion concurre
la Magestad, y Grandeza,
quedandose el dia siguiente
al besamanos, y en esta
accion, el serio Senado
su placeme representa
despues, por el orden, que
corresponde â su grandeza.
Los Tribunales rendidos
à la Real presencia llegan
â demostrar el afecto,
con que à sus Reyes veneran
los demâs del brave cuerpo
de su notoria Nobleza,
por sus ordenes tambien
la Real mano alegres besan,
y los demàs lucimientos,
que entre funciones diversas,
ya en mascaras, y passeos,
y otras muchas gentilezas
en que les fue menester
à cotejarle la fineza,
para que no desagrassen
los caudales de las fiestas,
coronando jubilosas
la funcion, en la minerva
de las ciencias. los que cursan
sus siempre doctas Escuelas,
Los Estudiantes, los que
en la literal palestra
dessatados, por las Calles,
entre la noble cadencia
de clarines, y de caxas,
y Abues un victor llevan,
les que a voces repetian
lo que incluye la targeta.
Victor nuestro gran Phelipe,
victor nuestra heroica Reina,
victor el Principe Excelso,
victor la ilustre Princesa,
victor los bellos Infantes,
victor las Infantas bellas,
y todo el brillante Cielo
de sus Grandes, y Nobleza;
de sus Damas, y señoras
Camaristas, y doncellas?
y victor Sevilla, que
tantas lealtades obstenta,
Don Lope proseguirâ
lo que del sucesso resta.
Lop. Yo, para serviros, yo siempre
prompta tendrè la obediencia.
Concluidos los concursos
de las fiestas, y cortejos
en esta Noble Sevilla,
Emporio del Universo.
Cabeza de Andalucia,
y de España claro espejo,
determinaron los Reyes

el passar à ver los Puertos
de Santa Maria, y Cadiz,
y por su feliz Regresso,
y en assumpto tan solemne
las fiestas se prosiguieron,
à que se siguieron muchos
aplausos al Real obsequio
de toros, y cañas, en que
la Nobleza hizo el progresso
de su grandeza, y lealtad
en colmados lucimientos.
Toreò Bretendona el mozo,
Lagorburu hizo portentos,
coronando su presteza
Don Nicolas de Toledo,
no haviendo jubilo alguno,
que este Sevillano Pueblo
no dedicasse â el assumpto
de los Reyes por cortejo.
La Real Universidad
con todo su Claustro pleno.
en variedad de colores
explicò su grande afecto,
La Theologia en lo blanco,
que à Dios tiene por objecto
en lo verde, y encarnado,
Canones, y Leyes vemos.
Lo celeste son las Artes,
y lo amarillo es Galeno.
Y Don Francisco de Herrera,
que es un Colegial moderno,
presidiò unas Conclusiones
de Instituta, y del Digesto,
â la Reyna las dedica
en nombre de su Colegio.
Don Salvador de Velasco.
que es un Canonigo ciego,
y Colegial de Bolonia,
puso el primer argumento,
defendiò q̃ al Rey no obliga
la ley; y en este supuesto,
à la Reyna, no comprehende
de aquesta ley el Decreto.
A Velasco se siguiò
el Doctoral de Palermo,
que â Sevilla havia venido
à la defensa de un Pleyto.
El q̃ tomò el oroptio assump(to,
y prosiguiò el Argumento.
Tercer Argumento puso
Don Jacobo Samaniego,
q̃ aunq̃ es un Doctor tan mozo
arguyò como Maestro:
dice, que del menor hijo
no es valido el testamento;
y en aquestas Conclusiones
todos lograron el premio.
El señor Doctor Herrera
va por Oidor â Oviedo,
tambien fue à Panamà
Don Jacobo Samaniego:
En la Real Aduana
su renta ha logrado el Ciego;
y su Pleito ha conseguido
el Doctoral de Palermo?
y esta, señor es la Historia
de tan plausible cortejo.
Luis. Nunca menos, deste gusto
inferi lo divertido
en lo copioso, y lo grave.
en lo oculto, y lo concisso
de vuestro ingenio; y assi
siempre à todo agradecido
desearè las ocasiones,
que acrediten lo que estimo
este favor, y este gusto.
Al. No harè nada yo en serviros,
quando tenga en q̃ agradaros,
Luis. Y ahora, señores, remito
para otra vez el gozar
de favores repetidos
vuestros, dispensando ahor
el ya forzoso retiro:
Rob. Esta casa siempre es vuestra
y le serà apetecido
el q̃ la honreis muchas veces.
Luis. Yo soi el que las recibo.
Leo. Amiga tan vuestra quedo,
que me voi, no me despido.
Isab. Lo uno consiento forzada,
lo otro nunca lo permito.
Leo Pues à Dios, y vuestro quedo
Al. Hai q̃ poderoso hechizo! *à p.*
sin alma quedo en su ausencia:
Lu. Señor, mirad, en què os sirvo,
que me mandeis solo espero.
Lop. Que soi vuestro me repito,
como â vuestros pies, señora.
Leon. Tantos favores estimo.
Isab. A Dios, pues, bella Leonor.
Ines. A Dios mi dulce cariño.
Flor. Tu serà mi mazapan,
à pesar de Marcelillo,
que es un fiero maldiciente.

Ines.

Ines. Esse es un triste monsiño.
Rob. Allà en Palacio os verè.
Luis. Allà os verè de precisso.
Salen Marcelo, y Juanelo.
Marc. Què hai, amigo, como vâ
de servicio con el amo,
que parece, que te veo
triste, multio, y algo flaco?
Juan. Marcelo de miña vida,
si miñas penas sup yra,
de door te quebrarà tàra
teu corazon en el peyto;
mas por estimaros eu,
descansar con voce queiro,
y tambein comunicaros
lo que fechado en mi peyto
teño desde este Veraun,
y hoi que estando tañendo
la viola, y divertido
tenia meu pensamento,
quando por deante de mi
passò un fermoso luceiro,
que me provocò ù corazaun,
y eu fiquè casi morto,
y pienso que he de morrer,
por no achar à ello remedio,
por estarmela achechando
los amores de un Galego.
Eu le teño porfiado,
mas tein duro su peito,
y es su corazon de azo.
pues no le hacho remedio.
Marc. Amores tienes Juanelo?
mira que te engaña el diablo,
que â los pobres no hai piedad;
sino es quando se hace quartos;
y si por la Cruz se arriman,
por devocion al Calvario,
no hallan pidiendo limosna.
sino es por fuerza un cornados
y què musica le dàs?
Jua. No la compuso un Letrado?
Marc. Pues es punto de derecho?
Juan: Me amigo; pero es de trato.
Marc. Dila, pues, si te parece.
Jua. Pero essa ha de ser cantando.
Cantan, y tocan dentro.
Juan De meus ollos tyrana,
dulce minina,
voz soi la luz serena,
que el alma mira:
hai, que yo morro,
y me chevan los Cregos
sin un Responso!
Marc. Brava cosa! cierto, que
obligarà esso à un sorde,
pues escuchame una, que
le viene de prueba el modo.
Canta Marcelo.
Marc. Si mis ansias, Marica
no te enternecen,
ni este canto te ablanda,
allà va este,
que es un canto de esquina,
que te rebiente,
Juan Esso no va e, Marcelo,
que no es moza de las veinte.
Marc. Pues vamos à echar un trago.
en la taberna de enfrente.
Juan. Vamos luego,
que allà te aguardo.
Vanse, y dentro tocan instrumentos, y salen Leonor, è Inès.
Leon. Los Musicos nos avisan
como esta noche sucede
la cantada de Palacio;
luego que el sueño evidencie
seguridad en mi padre,
fuessemos, si tu quisiesses
â oirla disfrazadas,
pues tan inmediatamente
se nos ofrece ocasion.
Ines. Has discurrido mui bien:
pues poco en esto se pierde,
y dàr puede que concurran
algun galan al retrete.
Leo. Dices bien, dame los mantos,
y vete luego al instante.
In. Voi, y vuelvo brevemente. *Vas.*
Leon Aunque parezca essadia,
disculpelo el ser mugeres,
que en esto noble, y plebeyo,
casi nada se difieren.
Sale Ines cō manto, y pone el suyo à Leon
Ines. Ya està mi señor durmiendo,
al negocio, que se pierde
la ocasion si la tardamos,
vamonos ligeramente.
Vanse, y salen Alonso, y Lope.
Alons. De todos cuidados, hoi
excusado, aquesta noche
reservè para lograr
la Opera, que se dispone
en Palacio, pues que todo
buen gusto, ligero corre
à escucharla, porque es

con-

concierto de Italia acorde.
Lop. Yo igualmēte iba à buscaros
con el mismo intento, porque
me la hàn celebrado mucho,
y sin vos fuera disforme
la diversion, pues sabes
loque os estimo, y el orden
con que nos acompañamos.
Alonf. Son de nuestro tiēpo flores
de quien hace tamiliese
los jubeniles ardores.
Lop. Ya esta calle nos descubre
el concu so de los coches.
Alon. Atajēmos por aqui,
no el concu so nos estorve.
Vanse, à el irse salen Leonor, è Ines, y dos hombres siguiendolas.
Leo. No havrà quiē nos favorezca
en tan grande demanda?
Ines. Havrà atrevimiento tal!
Jesus tal no discurria!
Leon. Dexadnos, señores, que
no somos lo que se mira,
que el ir de passo à una casa,
à estas horas nos obliga;
ustedes por bien nos dexen:
Caen desmayadas.
Alonf. Vive Dios, que es picardia
no romperles las cabezas.
Lop Pues hai mas què hacer esso?
pues por vida de quien soi,
que à essos grosseros,
que a estas señoras porfian
en acosar, si mui luego,
del caso no se desvian,
se llevaràn en los cascos
sabida la cortesia.
Hom. 1. Sēo guapo, poco a poco,
que mi espada està mui lista
para poder le enseñar
à estocadas la cartilla.
Alonf. Ahora lo vereis, infames.
Sacan las espadas, y riñen.
Lop. Y yo à enseñaros la mia
os harà que confessès
vuestra grande cobardia:
Hom. 2. Vive Dios, q̄ son centellas!
huye, Perico, con prisa,
porque te han de remendar
el sayo, si te descuidas.
Vanse riñendo, y se levantan las Damas.
Leon. Jesus, y què desdichada
soi! pues à penas se mira
equivocado un alivio,
ya un dolor me martyriza.
Ines. Señora, gran error fue
salir solas, aunque à vista
de este valor encontramos
remedio en tanta desdicha.
Len. Hacer pudiera temer
de amor aquesta enemiga
ocasion; mas ya el aliento
cobarde, el irnos à prissa,
Ines. Apenas el corazon
dentro del pecho palpita.
Salen Alōso, y Lope cō las espadas.
Alon. Hai canalla mas cobarde!
Lop. Sus terminos lo decian,
y de las pobres señoras,
què tal el susto seria!
Al. Dos bultos veo hàcia alli
sobre un portal.
Lop. Son las mismas,
sino que se hayan desmayado.
Alo Señoras, si la fatiga
de este lance ser lo pudo
fatigaros, ya està limpia
la calle, y podrèmos ir,
si gustais en compañia
vuestra, solo por serviros.
Lop. Esto, sino os cansa; niñas.
Alo. Señoras, algun desmayo
os ha dado, por mi vida,
os servirà algun reparo.
Leo Señor Galan, a la mira
de este acaso, el porque
de Palacio con gran prisa
à oir algo de Opera breve
nos disfrazamos. *Ines.* La misma
ocasion originò
de essos necios la porfia,
con què todo parò en susto:
Leo. Por cierto que estoi corrida;
Lop. Señora, si la fortuna
nos concede tan propicia
ocasion; quieren quitarnos
que el Cielo nos dè esta dicha.
Leo. El favor es como vuestro:
Alon A sernos la suerte esquiva
fuera gran rigor, Señora,
Leo. Siempre mi pecho os estima.
Alonf. Dame, señor, una seña
para lograr una vista.
Leo. Para mañana en la Alcazar

os la tendrè prevenida;
que una Dama Portuguesa
es quien mas hoi os estima.

Alonf. Y yo soi un Estudiante,
y natural de Sevilla,
aunque desde Salamanca
me traxo la suerte mia
para serviros en esta
ocasion, hoi tan propicia.

Ines. Y vocè, fsor Castexao,
diga como se nomiña?

Lop. Yo tambien soi Estudiante,
y natural de una Villa,
que se llama los Tejares
à Salamanca vecina.

Leon. Recebid este Retrato,
donde serè conocida.

Alonf. Por dueño de mi firmeza
lo recibe la fee mia;
y por debida atencion
os retorno esta fortija.

Ines. Y vocè, feor Fidalgo,
no me dà alguna cosiña?

Lop. Recibe aquestas monedas,
entre blancas, y amarillas,
y dime como te llamas,
q̃ el amor me hace cosquillas,
y ya deseaba el verte
esse geme de carita.

Ines. Que mañana ja verâs;
ya lo dixo, señorita,
ella se llama Leonor,
y yo me llamo Inesica.

Leo. Vamonos, pues, Caballero,
que ya irme me precissa.

Alonf. Para iros âcompañando
no hai rezon q̃ nos lo impida.

Ines. V. mes tambien, porq̃ teño
que facer en la cocina.

Lop. A la criada me atengo, *ap.*
vamos señora Inesica.

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor, e Ines con mantos.

Leon. Què apacible està la tarde!
y què bien aquestos Quadros
matizados con las flores,
que son las galas de Mayo,
y alguna gente al intento
à divertirse vâ entrando!

Ines. Y en essa misma, Señora,
los sugetos aplazados.

Leon. Repara si hâcia aqui vienen.

Ines. Reparo que van llegando,
que al reclamo de tu filis
no es marabilla, ni pasmo.

Leon No somos los dos aqui
tan unicas, que otros garvos,
imâo para el mejor gusto,
hai en el Jardin reparo?

Ines. El tuyo, Señora, es
tan sabido, y lisonjeado,
que muchos â ses tomâran
ser alguno del agrado.

Salen al sitio Alonso, y Lope.

Alonf. Por las señas prevenidas,
parece que hemos hallado
el assumpto peregrino,
que à noche aqui nos citaron.

Lop. Lleguemos, y sino fueren,
poco hace el arrojo al caso,
que hablar con Damas, qualquiera
puede à estylo cortesano.

Alonf. Señoras, si acaso ha sido
la copia de este retrato
vuestro original permita
â mi afecto, y mi cuidado
me confiesse amante Clicie
al influxo de sus rayos.

Desenbòzanse.

Leon. Ines, no vès quien ha sido *ap.*
el Caballero citado?

Ines. El que en casa D. Roberto *ap.*
concurriò, segun reparo.

Leon. Ya lo conozco, y aquesto
es mejor para el acaso:
yo fui de aqueste pincel,
deforme mentido rasgo
en que suplió el arte diestro,
lo imperfecto, en lo copiado.

Alonf. Cielos esta misma es, *ap.*
la que mis ojos miraron
en casa de Don Roberto!
ya queda, amor, mejorado:
Confiessoos, Señora mia,
que es mui desigual mirando
tantas luces, è imposible
fuera al vivo retrataros,
quando no dan vuestros ojos
à el mas lince pincel mano,
que atrevidamente al Cielo
pueda copiar en sus Astros
las difussas perfecciones.

Leon Yo os estimo el elevado
empeño con que me honrais;
pero debo assegurâros,
que el engaño del diseño

es la fee de lo estimado;
no tropeceis lisongero
en la piedra del engaño.
Alons. Testigo, hago à los Cielos,
señora, que os idolatro.
Lop. Esta es, Ines, la criada, *à p.*
que en la visita, de passo
lé vi la tarde, que estuvo
con Leonor en el Estrado,
y vos, señora doncella,
pues yo no tengo retrato.
el conoceros quisiera
para luego celebraros.
Ines. Tiempo queda para todo:
vocè es de amor muito fidalgo.
Alons. Divina Leonor, la fuerza
de mi respecto, y el plazo
de la tarde nos estrecha
â dividir vuestros rayos,
separando por ahora
esta dicha à mejor rato,
donde con menos testigos
logre yo favor tan alto.
Leon. Yo os lo permito, por ser
ya razon, pero os encargo
no olvideis, para lo fino
las Leyes de Cortesano.
Alons. Esso siempre es impossible.
Lop. Y vos, señora, sepamos,
què quereis de mi atencion?
pues ya es fuerza que nos vamos.
Ines Que me honreis en lo que pueda
no ser molesto el agrado.
Lop. Yo os prometo, Ines hermosa,
para otro dia un regalo.
Salen Isabel, y Flora con mantos.
Isab. Dime, Flora, no reparas
en Don Alonso, y mi primo
con la Dama Portuguesa
como estàn tan divertidos?
Flor. Ya, señora lo reparo,
y que estàn como unos mirlos,
mas fruncidos en sus cocos
de vèr ya â los prodigios.
Isab. Es ordinario embelesso
de la juventud, y el sitio
acomodado à estos lances,
los hace mui peregrinos.
Flor. Pues, señora, bien serà
que les demos un comillo,
y à medio bordon lleguemos
à hacer del caso registro.
Isab. No quisiera dar pesares à nadie.
Flor. Pues si es tu primo,
què importa? Vamos llegando.
Isab. Vamos, pues, digo, què lindo!
aun por tambien ocupado
faltais grossero à un aviso?
Lop. Señora, yo no os conozco;
y tener mui advertido,
el que me culpais por otro,
pues no soi el que atrevido
os falta en lo Cortesano.
Isab. Ya lo tengo yo bien visto.
Flor. Y usted, señor Don Alonso,
què gustoso, y divertido
le considero; mas ya
reconozco, que es mui digno
el empleo de su garbo.
Leon. Caballeros, ya se ha visto
lo poco que conservais
lo atento con lo creido
de vuestra nobleza, mas
yo agradezco este motivo,
para que volvais à ser
con estas señoras fino.
Ines Y es mucha superchería
tenernos como palillos
de dientes, entreteniendo
con engaños el capricho:
Vayan ustedes mui presto
allà con Damas del Rio,
que se vàn con la corriente
de essos comunes cariños.
Alons. Vamos â espacio, carita,
que este caso lo examino,
quever, y mudarse à un tiempo;
de lo pintado â lo vivo.
Descubrese Isabel.
Isab. Amigas, aqueste chiste
le quise dàr â tu primo,
que yo en su empleo, no debo
otra cosa, que aplaudirlo:
sali à vèr estos jardines.
Leon. Y el veros mucho lo estimo,
este caso en todo muestra
vuestro donaire, y estylo,
que al mismo intento esta tarde
yo, è Ines salimos.
Lop. Yo os absuelvo, por lo que
usò novedad su estylo,
pues yo lo sé casualmente
este encuentro peregrino,
quando Don Alonso, y yo
acor-

acordados resolvimos
el gozar aquesta tarde
de aqueste apacible sitio,
con tan buena suerte, que
este encuentro hemos tenido.
Alonf. Dos veces el caso aprecio,
pues encuentros peregrinos
sazonados con el chiste
son de todo aplauso dignos.
Inès. Amiga Flora, yo estaba
como un fiero basilisco
en la colera, y temì
el haceros un prestiño.
Flor. Las uñas tenia yo en ristre,
y si el caso ha sucedido,
â todo el persignum creo,
te lo huviara hecho yo gyros.
Ines. Gracias, que no fue la suerte,
yo al Cielo el sucesso estimo.
Lop. Pues para este desengaño,
es justo, que dulce, y frio
tomeis, pues aqui immediato
està ya prevenido
para unos forasteros,
que son antiguos amigos.
Alonf. Y se ha logrado mejor,
si logramos el servirlo.
Isab. No podemos rehusarlo,
si lo recurris motivo
de enojo. *Lop.* Temer es justo.
Leon. Assi queda desmentido:
Vamos, señores, al punto.
Inès, Las dos tu norte seguimos.
Lop. Venid, señora, que hoi es
de mi fortuna el principio.
Alonf. Vamos fortuna, que aquesto
es un gusto sin peligro. *Vanf.*
Isab. Yo es impossible concurra,
porque mi padre, imagino
ha de estár en casa ya.
y assi al punto me retiro.
Flor. Es verdad, señora, vamos,
que serà un dia de juicio.
Leon. Pues yo tampoco he de ir sola:
A Dios, que no determino
seguiros, que no es decoro
à mi decencia, ni estylo.
Inès. Es assi; pero otra vez
han de caer en el garlito.
Isab. A Dios, y no te descuides,
que nos veamos. *Le.* Yo lo afirmo.
Vanse, y queda Leonor, è Inès.
Leon. Sabes, Inès, lo que ahora
discurro, para mañana?
Inès. Mientras no llego à saberlo,
como he de acertar en nada?
Leon. Es, que teniendo entendido
como en Palacio se traza,
que una Opera se celebre,
y mi padre no harà falta
en ella, que tu le avises
â Don Alonso, que en casa
determino yo un festejo,
que serà una serenata,
y avisarâs à Isabel,
con cuya assistencia haya
ocasion para el concurso,
que en Don Alonso se aplaca.
Inès. Si señora, esso, y lo mas,
que à mi buena ley se encarga.
lo tomarè yo de prueba,
y sin soltar las ensanchas.
Leon. Yo lo creo de tu amor;
y ahora vamos, que hago falta.
Inès. Vamos, señora, y aprisa,
que la noche ya està en casa.
Vanse, y sale Roberto leyendo un papel.
Rob. En este Decreto encuentro
el orden, que el Rey me dâ,
que es el de passar gustoso
â Italia, en la novedad
de que el Duque Infante llegue
de Parma â el Cetro ducal,
anexo à la gran Toscana;
y pues mi suerte podrà
conformarse en su servicio;
pero me ataja el estár,
Isabel en el estado
de perfecta honestidad;
pero en fin, ello es precisso,
esta noticia sabrà,
verèmos si se halla
en animo â navegar
yo lo participarè,
y ella determinarà;
mientras voi â prevenirme,
porque el viage tarda ya,
y passo â mi quarto, y dexo
por ahora lo demâs.
Salen Leonor, è Inès.
Leon Distes Inès el recado?
Inès. Si Señora, y con tal orden,
que hasta el señor Don Alonso
quedò junto con D. Lope

convidado a la ocasion,
y Doña Isabel dispone,
que quanto el Sol à Occidente
esconda sus esplendores
estarà aqui promptamente.

Leon Està bien, ahora dispone,
que el estado prevenido
estè al punto *Ines.* Soi conforme;
pero repara, Señora,
no haga el diablo se destronque
la fiesta, y nos sobrevenga
algun susto à troche, y moche.

Salen Alonso, Lope, è Isabel y Flora.

Alons. No ha podido mi cariño
aguardar lo que aplazaste,
hermosa Leonor, y assi
por verte, el adelantarme
fue estudio de mi cuidado.

Leon En todo aciertas à honrarme.

Lop Mi primo, y yo, siempre estamos
pendientes en un dictamen,
que es lograr vuestros favores.

Alons. Y yo siempre à sus alcances.
gyrasol de sus afectos
siguen los mios iguales.

Leon. Tantas honras, y finezas
son deudas para que pague
mi gratitud en serviros.

Flor. Mucho tus favores valen
hermosa Leonor, y yo
lo siento assi por mi parte.

Leon Yo lo estimo Flora mia.

Ines. Es Flora muger de classe.

Leon. Los Musicos no han venido,
aunque discurro no tarden.

Salen los Musicos.

Musi. 1. Ya estàn, Señora, à tus pies
rato ha aquì detenidos,
esperando la licencia
tan solo para serviros.

Musi. 2. Vuestro agrado es el objecto
para lo que aqui venimos.

Leon. Pues dad principio al festejo.

Tocan instrumentos.

Musi. 1. Señora, por peregrino
escuchareis un juguete,
que compendia el repetido
clarin de los dos Monarchas,
que el Orbe admira por Quinto,
el de España, y Portugal.

Leon. Mucho el pensamiento estimo,
que es assumpto mui discreto.

Musi. 2. El aire es mas exquisito.

Cantan.

Musi. 1. Reducir lo sumo
de tanta grandeza
es querer se abrevie
à un puño la tierra:
glorias de dos Quintos
la Europa celebra,
que en letras Romanas
la V, representa:
Vaso dicen de oro,
victorias demuestra,
y uniones publica
usana la letra,
que ya sabe el mundo,
que un Quinto le acuerda,
turbò lo essadia
de infieles Vandeas.

Musi. 2. Carlos de Alemania,
de España diadema,
sus triumphos, y palmas
Phelipe le exceda.

Musi. 1. Y de Juan el Quinto
Columna perfecta,
el Sacro Theatro,
que la fee sustenta,
la Cruz en el pecho,
la Espada en la diestra.

Musi. 2. La Luna se esconda
que à sus luces mengua
el Turco Turbante,
la barbara Escuela
del falso Mahema
que en sus muros tiembla,
de los dos aceros,
gloria de la Iglesia,
terror de Paganos,
de Hereges afrenta.

Musi. 1. O Vivan los Quintos
edades eternas,
uniendo à sus armas
el Africa entera.

Alons. Famoso el prologo està.

Lop. Bien se infiere, ò mucho antes.

Leon. Bien corresponde al intento.

Isab. Justos aplausos les caben.

Leo. Pues tocad ahora à danzar;
porque el gusto se dilate.

Musi. 2. Y que tocada ha de ser?

Leon. La Baviera es bien se dance,
y del Señor Don Alonso
el garvo principie el bayle.

Musi. 1. Yo lo harè como pedìs.
Alonf. Solo agradaros me plaze.
Tocan, y se ponen en el puesto Alonso, y Leonor, Lope, è Isabel.
Leon. Señor Don Alonso, yo
rompo el Festin, y es bien quadre
ser vos à quien yo señalo
si gustais à acompañarme,
Alonf. Señora, favor tan alto
solo pudiera alentarme,
que yo de desvanecido
fuera en la mudanza un jazpe. *Danzan*
Alon Hai flecha que al corazon *ap.*
con municion agradable
le das recia bateria! *ap.*
Leo. Que es esto amor? Què veneno
introduce tan suave!
Isab. Què airosa que està Leonor!
Lop. Es un milagro su talle.
Danzan Lope, è Isabel.
Lop. Prima, que bien desempeñas
de aquesta ocasion lo grave;
pues se vè que de tu filis
eres maestra en el arte.
Isab. Con la merced que me haceis
siempre he salido triumphante.
Alonf. Señora, la ultima vuelta.
Leon. Con esta concluyo; amor
no culpes mis livi[a]ndades.
Salen Luis, Roberto, Marcelo, y Juanelo;
Lui. O yo estoi ciego, ó no miro
este atrevimiento, nunca
huviera yo dado campo
al vuelo de aquesta injuria!
Leonor, Leonor, como es esto?
quando la lengua se anuda,
pudo el dolor, mas què miro!
fuego mi colera escupa
contra un Lusitano pecho
este agravio mal pronuncia
mi valor, quando mi acero
ya tarda; pues à mi furia
harè yo en golfos de sangre
que se ahogue quien procura
ofenderme; pero assi:-
Rob. Tened, señor, que se ofusca
en los lances del decoro
quien se atropella, y abulta
antes del estrago el medio,
que todo el caso assegura:
Caballero, decid, como
esto ha sido, sin que acuda
de Don Luis el sentimiento
à hacer tan grave la culpa?
Lop. A esso responderè yo,
sin que otra cosa presuma
el señor Don Luis;
que este Caballero, en cuya
atencion se funda el duelo.
Alonf. Es mi amigo, y à esta junta
concurriò quando à mi prima
de esta casa hasta la suya
passè yo por conducirla,
y en compañia assegura
la mas prudente atencion
à lo que esta casa ilustra;
esta es la causa, y no mas.
Isab. Essa misma pudo, ò nunca
huviera acà venido,
que assi parò en que se incluya
mi inteligencia à Leonor
en essa ofensiva duda!
Luis. Los corteses cumplimientos,
ni amparan, ni dissimulan,
que Leonor le dè la mano
à quien de Esposo no ajusta.
Juan. No lo dixe yo? ha, Inesilla;
què buena felfa te anuncia
mi cariño, por el hueco
de ser del oiso garduña.
Inef. Anda picaro taymado,
tu lo que sientes lo eructas;
que el tomo de el arte aman,
en tu estante no se busca.
Mar. Mi Amo no juega esta mano;
y el hombre al baile renuncia.
Al. Señor Don Luis, ya haveis visto;
que à vuestra colera muda
ha estado la resistencia
de mi valor; y me imputa
de cobarde, y de atrevido
vuestra saña, y no presuma
hombre alguno que en mi quepa
temor de peligro nunca,
sino attravessara el Mapa
de este caso la inconcusa
veneracion, y respecto
de vuestra hija, à quien buscan
mis reverentes afectos
con las luces que divulga
su decoro, y su virtud,
y en conformidad se ajusta
todo, y si la merezco
por Esposa, y no os disgusta.

Luis.

Luis. Siendo assi, yo lo confirmo.
Leon. Albricias, amor, q hoi triumpha
amor de tantos cuidados
que cuesta un amante industria.
Alons. Esta es mi mano, señora.
Leon. Dichosa soi, pues soi tuya.
Isab. Acasos tan peregrinos
la suerte al acierto busca.
Lop. Yo celebro aqueste empleo,
prodigioso, en lo que indulta
à ser mi amigo, este logro
de su impensada ventura.
Juan. No lo dixe yo? mas ya
lo que falta aqui es el Cura,
y derechos de Inesilla,
que el Consistorio arrebuja.
Ines. Tal invidia mentecato!
Flor. Tuya es aqui la fortuna.
Luis. Pues ya que de aqueste lanze
con tanto logro se ajusta
de mi estimacion el susto,
que à mi decoro tributas,
hijo amado, aquesta casa
desde hoi en èl todo es tuya;
pues no tengo otro pedazo
del alma, que essa que anuda
à el dulce lazo de esposa
vuestra, sus virtudes muchas.
Rob. Sea mil veces norabuena,
que este placer me promulga
mi amistad con mi deseo,
que edades gozen maduras.
Alons. Vuestras honras, Caballeros,
mi mayor dicha assegurar;
pues soi servidor tan vuestro
que inmortales bronces pulan
en buriles de finezas
lo que mi fee grata jura.
Lop. Ya, pues, señor Don Alonso
quedais prisionero, acuda
à su quiete mi Tio, y Prima;
mientras â Italia apressura
nuestro viage, que ya llega
el tiempo de la conducta.
Alons. Y à la America sabeis
pues su Magestad me ilustra
con el Gobierno, y Regencia
de Santa Fè, donde juntas
con mi señor, y mi dueño,
aquellas regiones suplan
lo que el oro, que no tengo,
gastâra en porciones muchas
por celebrar de este caso
las mas estimables nupcias.
Luis. Hijos, yo no tengo mas,
que â vuestra eleccion se cumpla
de las honras, que adquiris,
el que mi amor acumula.
Lop. Pues el caso ha sido assi,
con una letra concluya
de este filis Hymeneo
la jubilosa coyunda.
Musi. 1. Yo señor, tambien lo aprecio,
y hirè al caso lengua muda,
de su aplauso el instrumento,
y la voz, que lo articula. *Cantan.*
Musi. A la dulce cadena que enlaza,
de amor el Imperio,
en dos almas fue mi à gustosa
vivir en un pecho:
de Leonor apacible, y el joven
Adonis supremo,
lo que pudo constar te fineza
heroica en el premio.
Tod. Y aqui Ilustre Senado
dâ fin aquesta columna,
y el Author ahora os convida
para la parte segunda.

F I N.